

INFORME SOBRE ENDEUDAMIENTO EN HOGARES DE BAHÍA BLANCA. ENCUESTA 2023

Francisco Cantamutto (IIESS UNS-CONICET, Depto. de Economía UNS)

Sasha King (Depto. de Economía UNS)

Cecilia Bermúdez (Depto. de Economía UNS)

RESUMEN EJECUTIVO

El informe presenta datos sobre ingresos y deudas de hogares de Bahía Blanca, a partir de una encuesta realizada en junio de 2023. Se comparan los resultados con los años previos. Los datos alcanzan buena representación de las personas activas en el mercado laboral, de menos de 65 años, con altos niveles de estudio. Esto aplica especialmente a aquellas empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas. La mayor parte (64%) son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza, con lo cual esa encuesta refleja sólo parcialmente la situación de los sectores más vulnerables. Los principales hallazgos encontrados son:

- El endeudamiento de los hogares en Bahía Blanca se incrementó, sostenido por una significativa mayor presencia del crédito -especialmente en hombres- y, en menor medida, de atrasos.
- 1 de cada 3 hogares incurrió en atrasos en los pagos.
- 3 de cada 4 hogares contrajo nuevas deudas por crédito.
- En total, 4 de cada 5 hogares señaló tener nuevas deudas, aunque si se contemplan las deudas de períodos previos se llega a que el 92% de los hogares de la ciudad está endeudado. Es un aumento de 4 puntos porcentuales respecto de 2022.
- Esto se explica en especial por el mayor uso del crédito por parte de los hombres, en especial, los jóvenes.
- No hay relación clara de la deuda con el nivel de estudios.
- La deuda aumenta cuando hay menores en el hogar.
- Los atrasos disminuyen drásticamente a medida que suben los ingresos, mientras que el crédito presenta una forma de U, por la cual los hogares menos endeudados son los que están en el centro de la distribución.

- El endeudamiento respecto de 2022 aumentó especialmente entre los hogares en indigencia, con una suba de 27 puntos porcentuales.
- La totalidad de las personas que respondieron y son dueñas de empresas o trabajan en empresa familiar indicó tener deudas. Por el contrario, quienes se desempeñan como cuentapropistas registran los menores indicadores de deuda.
- El principal motivo de atraso fue la falta de pago o pago parcial de las tarjetas de crédito (la mitad de los atrasos fueron por esta razón), lo cual es consistente con el hallazgo del año previo, sobre un creciente uso de las tarjetas como medio de crédito.
- Los atrasos en pagos de impuestos y tasas, así como de instituciones educativas, mostraron leves incrementos. Descendió en cambio el atraso en el pago de servicios.
- Respecto de las deudas tomadas como crédito, el principal instrumento fue el uso de tarjetas de crédito, con casi 4 de cada 5 personas que tomaron deuda. Se trata de una proporción similar a la observada el año pasado.
- En el segundo lugar apareció la financiación de las casas de electrodomésticos se volvió preponderante, afectando a casi la mitad de las familias.
- Justamente, el principal motivo referido fue la compra de electrodomésticos o ropa, referido por 2 de cada 3 hogares.
- Más de la mitad de los hogares con deuda indicó que los pagos se llevan un cuarto o menos de sus ingresos totales. En el otro extremo, 1 de cada 6 hogares con deudas destina todos sus ingresos – o más – a pagar por ellas. Se trata de un incremento respecto de 2022.
- El 27% de los hogares endeudados (más de 1 de cada 4) tuvo problemas para cumplir con los pagos de sus deudas. Esta proporción aumenta a medida que baja el nivel de ingresos del hogar. Las personas desocupadas y las que tienen ingresos variables por trabajos eventuales o por cuenta propia son quienes afrontan mayores dificultades para cumplir.
- 1 de cada 10 hogares en los que se tomó deuda en 2023 tuvo problemas para cumplir los pagos y no pudo resolver la situación. Solo 1 de cada 4 hogares entiende que la deuda no es un problema realmente para su hogar, guarismo 8% menor que en 2022.
- 2 de cada 3 hogares declararon trabajar igual cantidad de horas y días que el año pasado, pero solo la mitad declaró ganar igual. Cruzando ambas respuestas, encontramos que 1 de cada 4 personas que declaró trabajar más o menos lo mismo, ganó menos. 1 de cada 4 personas declaró trabajar más

horas o días, pero dentro de ese grupo solo 1 de 5 logró ganar mejor mediante esa estrategia. Se trata de un claro reflejo de la caída de los ingresos por la inflación, que obliga a incrementar la extensión de la jornada laboral para compensar la caída.

- Cayó la proporción de hogares que recibió algún tipo de ayuda, y entre quienes lo recibieron, aumentó de manera muy marcada la ayuda de parte de familiares o personas cercanas. El Estado se retrajo en este sentido.

1. INTRODUCCIÓN

La Argentina logró recuperarse de manera sostenida tras la crisis de la pandemia, y a pesar de la desaceleración del crecimiento, aun sostiene una dinámica expansiva. El mercado de trabajo ha acusado recibo de esta dinámica, al reducirse los niveles de desocupación incluso con una mayor tasa de actividad. La contracara de este fenómeno es la multiplicación de formas de trabajo con menos derechos (cuentapropismo en especial) y la caída de los ingresos, que al presente no lograron superar el nivel de inicio del mandato del gobierno del Frente de Todos (es decir, no se pudo revertir la brutal caída acontecida durante el gobierno previo de Cambiemos)¹. La distribución funcional del ingreso ha consolidado una estructura regresiva, contraria a quienes viven de su capacidad de trabajo.

El principal mecanismo de licuación de ingresos ha sido la inflación, cuyo dinamismo se ha acrecentado, al punto de duplicar su peso en el pasado inmediato. Esta aceleración, dentro de un régimen de alta inflación, está netamente asociada a las políticas económicas puestas en marcha en línea con el Acuerdo de Facilidades Extendidas firmado con el FMI en marzo de 2022. Este acuerdo, centrado en la reducción del déficit y su financiamiento monetario, indujo a una tasa de devaluación más cercana a la inflación junto a la suba de tarifas de los servicios, dos factores que impulsaron la dinámica pre-existente, sumándose así al impacto de la inflación internacional acrecentada. Cada shock es absorbido en una aceleración inflacionaria, que ha distorsionado toda la dinámica económica nacional. En la cuarta revisión trimestral del acuerdo, aprobada por el FMI a inicios de abril de 2023, se señaló que la Argentina viene sobrecumpliendo el ajuste y la reducción de la emisión².

¹ Ver al respecto estimaciones de Luis Campos, director del Observatorio de Derecho Social de la CTA. Por ejemplo

<https://am530somosradio.com/luis-campos-el-empleo-asalariado-registrado-viene-creciendo-mucho/>

² Ver

<https://www.imf.org/es/News/Articles/2023/03/31/pr23102-imf-completes-fourth-review-of-the-extend-arrangement-under-the-efr-for-argentina>

En este aspecto, cobra centralidad absoluta el problema de la falta de divisas para financiar el crecimiento, cuyo origen no se encuentra en un problema comercial sino en la salida para pagar deudas, tanto privadas como públicas. Tal fue el destino de dos tercios del superávit comercial. La falta de dólares expone a la inestabilidad a la economía argentina, acrecentada por la incertidumbre de la rendición de cuentas trimestral, lo cual intensifica el fenómeno inflacionario.

En este contexto, no extraña que los hogares deban responder con mayor esfuerzo para resolver su vida cotidiana. No solo trabajando más horas, sino recurriendo al endeudamiento para sostener sus vidas. ¿Cómo impacta esta situación en la economía de los hogares bahienses? Por cuarto año consecutivo, realizamos una encuesta para evaluar la situación de ingresos y deudas en los hogares de Bahía Blanca. La misma se realiza en el mes de junio de cada año con una misma metodología, lo que permite realizar comparaciones.

La encuesta repitió, con leves modificaciones, el esquema de su versión previa. Se trató de un formulario alojado en la nube, autoadministrado –es decir, completado por la propia persona que responde–. Se trata de una restricción propia de las condiciones de precaución correspondientes a la emergencia sanitaria, que hemos sostenido en el tiempo. De ello se deriva una serie de sesgos que conviene contemplar. Primero, la calidad de las respuestas se ve afectada por la conectividad y los dispositivos utilizados para responder. Todo esto afecta en especial la obtención de datos de sectores con bajos niveles de ingresos.

Asimismo, las capacidades de comprensión de lecto-escritura dependen por completo de quien responde, sin instancia de reformulación o aclaración. Esto afecta los datos obtenidos de personas con bajos niveles educativos. Este sesgo se ve acrecentado por los mecanismos de distribución de la encuesta, a través de redes personales, que tienden a mostrar fuertes incidencias en la reproducción de las condiciones socio-económicas del grupo de origen. En este aspecto, vale enfatizar –y agradecer– el esfuerzo de divulgación mancomunado a través de una decena de medios locales que permitieron difundir la encuesta, así como el aval institucional del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur como del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET).

El presente informe señala los principales hallazgos de la encuesta, realizada entre los días 9 al 20 de junio de 2023. Se obtuvieron 326 respuestas válidas. Se organiza en tres partes. La primera presenta la caracterización socio-demográfica de la muestra obtenida. La segunda presenta la situación laboral y de ingresos de las personas encuestadas. Finalmente, la tercera analiza la situación de endeudamiento de los hogares en la ciudad.

2. CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA

Se recibieron respuestas de 326 personas, siendo el rango etario de entre 30 y 45 años el más frecuente (abarcando un poco más de la mitad de las respuestas). La población adulta mayor es la más limitada en participación (6% de las respuestas), el rango etario de entre 46 y 65 años es el segundo en participación (26% de las respuestas), y el rango restante tiene el 15% de las respuestas.

Respuestas por rango de edad

Rango de Edad	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 29 años	50	15%
Entre 30 y 45 años	172	53%
Entre 46 y 65 años	86	26%
Más de 65 años	18	6%
TOTALES	326	100%

En términos de género, la siguiente tabla recoge la frecuencia de las respuestas por categoría. Las respuestas fueron presentadas en dos tercios personas de género femenino y un tercio del masculino, solo el 0,6% de las respuestas indicó “Prefiero no decirlo / Ninguna / Otras”. Al igual que el año pasado, no se recibieron respuestas de personas trans o no binaries, de modo que carecemos de información para presentar al respecto.

Respuestas por género

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	205	62,9%
Masculino	119	36,5%
Otras	2	0,6%
Total	326	100%

Asociando las dos variables previas, nos encontramos que el género femenino y el masculino se distribuyen en los rangos de edad de acuerdo con la distribución del agregado, con mayor presencia en mujeres de entre 35 y 45 años. Le siguen en relevancia mujeres de 46 a 65 años y luego mujeres de hasta 29 años. Debido a la baja representatividad de otras identidades de género, en algunas de las secciones no se alude a estas respuestas.

Respuestas por edad y género en porcentaje

Género	Rangos de edad				Total
	Hasta 29	30 a 45	46 a 65	Más de 65	
Femenino	11,0%	32,5%	15,0%	4,3%	62,9%
Masculino	4,0%	19,9%	11,3%	1,2%	36,5%
Otras	0,3%	0,3%	0,0%	0,0%	0,6%
Totales	15,3%	52,8%	26,4%	5,5%	100,0%

Respecto a la situación educativa, la encuesta tiene un perfil claramente sesgado hacia personas que han alcanzado altos niveles de educación. El 53% tiene estudios terciarios o universitarios parcialmente terminados o terminados. A esto debe sumarse un 33% con estudios de posgrado. Es decir, el 86% de las respuestas contienen el sesgo de recolección de datos proveniente del lugar desde donde se lanza la encuesta (la universidad). Se trata de una anomalía que limita el análisis estadístico de esta encuesta en relación a la población de la ciudad. Más aún, expresa las dificultades para llegar con esta clase de métodos de recolección de información a los sectores sociales con mayores dificultades socioeconómicas, tal como se adelantó en la presentación.

No obstante, contamos con 42 respuestas de personas con menores niveles de estudios, potencialmente asociados a situaciones sociales más vulnerables. Asimismo, debe remarcar que no puede establecerse una asociación directa y absoluta entre el nivel de estudios y otras dimensiones sociales que caracterizan la vulnerabilidad. De hecho, como planteamos en el análisis de la anterior encuesta, no es descabellado plantear que sectores sociales más postergados han logrado en los últimos años iniciar estudios de niveles superiores.

Nivel educativo máximo alcanzado

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Posgrado	108	33,1%
Terciario o universitario completo	117	35,9%
Terciario o universitario incompleto	56	17,2%
Secundario completo	23	7,1%
Secundario incompleto	17	5,2%

Primario completo	0	0,0%
Primario incompleto	2	0,6%
NSNC	3	0,9%
Total	326	100,0%

Cruzando la información de género con el nivel educativo encontramos que se distribuyen de forma similar en términos relativos. Las mujeres presentan una leve mayor presencia en el posgrado que los varones, aunque estos presentan mayor proporción en terciario o universitario completo. En el conjunto, no se evidencian grandes discrepancias de participación por nivel educativo y género.

Nivel educativo por género, en porcentaje

Nivel educativo	Femenino	Masculino	Otras	Total
Posgrado	33,7%	31,9%	50,0%	33,1%
Terciario o universitario completo	35,6%	37,0%	0,0%	35,9%
Terciario o universitario incompleto	17,1%	16,8%	50,0%	17,2%
Secundario completo	6,8%	7,6%	0,0%	7,1%
Secundario incompleto	4,9%	5,9%	0,0%	5,2%
Primario completo	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Primario incompleto	0,5%	0,8%	0,0%	0,6%
NSNC	1,5%	0,0%	0,0%	0,9%
Total	63%	36,5%	0,6%	100,0%

N=326

Respecto del tamaño de los hogares, más de la mitad de las respuestas provienen de hogares conformados por dos personas adultas (con independencia del número de menores que habitan), mientras que un cuarto corresponden a hogares con una sola persona adulta a cargo. Estas diferencias impactan en términos de las fuentes de ingresos disponibles para el hogar. Aproximadamente un 5% está conformado por 4 o más personas adultas. En poco más de la mitad de los hogares no hay menores, en un cuarto tiene 1 menor, y el resto tiene 2 menores o más. Las composiciones más frecuentes de hogares fueron respectivamente 2 personas adultas sin menores (un cuarto de las respuestas), 1 persona adulta sin menores a cargo (un quinto de las respuestas) y 2 personas adultas con un menor (un sexto de las respuestas). Estas explican el 57% de las respuestas.

Tamaño de los hogares: composición personas adultas y menores en porcentaje

Personas Adultas	Menores						Total
	0	1	2	3 ó más	NSNC		
1	19%	2%	2%	1%	0%	24%	
2	23%	15%	12%	3%	1%	54%	
3	10%	5%	2%	0%	0%	17%	
4	3%	1%	1%	0%	0%	5%	
NSNC	0%	0%	0%	0%	0%	0%	
Total	55%	24%	16%	4%	1%	100%	

N=326

De cada 10 personas que respondieron la encuesta, 6 viven en una vivienda propia, aproximadamente 3 alquilan y 1 vive en un espacio cedido o prestado. Este último caso es llamativo en su valor, pues supone una estrategia de ahorro del hogar, que requiere de un contacto cercano (familiar o no) que admita el uso de una vivienda sin pago por el mismo. El ahorro, pues, depende de un vínculo, que puede verse afectado por el propio uso del inmueble. Quienes alquilan deben erogar una parte de sus ingresos para sostener la vivienda, constituyendo un gasto periódico significativo. Un 2% de las respuestas obtenidas provienen de barrio de la ciudad considerados villas o asentamientos en el RENABAP³.

Vivienda donde vive

	Frecuencia	Porcentaje
Alquilada	98	30%
Es propia	196	60%
Prestada / Cedida	31	10%
NSNC	1	0%
Total	326	100%

3. SITUACIÓN LABORAL E INGRESOS

Debido a que la encuesta las responden las propias personas encuestadas, y no mediante alguien con capacitación para hacerlo, se diseñaron las preguntas para poder reconstruir la condición de ocupación *a posteriori*.

³ El Registro Nacional de Barrios Populares está disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

En este sentido, encontramos que un 13% de las respuestas pertenecen a personas que se encuentran inactivas en el mercado laboral. Esto muestra un claro sesgo de la encuesta que sub-representa la situación de las personas inactivas. El Boletín de Estadísticas Laborales N°30 –el más reciente disponible al momento de esta publicación- mostraba una tasa de inactividad del 52,3% de la población total para el primer trimestre de 2023⁴. Sin embargo, en línea con lo explicado en tal informe, esta encuesta también refleja un descenso de 3 puntos respecto de la encuesta 2022, lo cual es consistente con la reactivación del mercado de trabajo con un descenso de la inactividad en la ciudad. Distinguiendo por género, las mujeres presentan una tasa de inactividad que duplica la de los hombres (16% contra 8%), lo cual es consistente con los sesgos del mercado de trabajo. En las cuatro categorías ocupacionales consideradas inactivas, 32 de 42 respuestas provienen del género femenino, teniendo así las mujeres una mayor presencia en estos grupos.

Dentro del universo de personas inactivas en el mercado laboral, las dos situaciones más frecuentes fueron estar estudiando y estar jubilada, con una de cada tres respuestas de personas inactivas en cada caso. Una de cada siete respuestas de personas inactivas en el mercado de trabajo expresaron estar a cargo de tareas domésticas u otras actividades no remuneradas, normalmente asociadas a mujeres. De hecho, de las 12 personas que indicaron alguna de estas respuestas (trabajo doméstico u otras-inactivas) sólo 2 son hombres.

Condición de ocupación

Categorías de ocupación	Frecuencia	Participación en el	
		%	
		Subgrupo	Total
INACTIVAS	42	100,0%	12,9%
Estudiante	13	31,0%	4,0%
Trabajo doméstico	6	14,3%	1,8%
Jubilada	14	33,3%	4,3%
Otra-inactiva	9	21,4%	2,8%
ACTIVAS	284	100,0%	87,1%
A. En relación de dependencia	212	74,6%	65,0%
En sector público	164	57,7%	50,3%

⁴ Disponible en: https://iess.conicet.gov.ar/images/Documentos-de-trabajo-PUE/Bel_30.pdf

En sector privado	45	15,8%	13,8%
En empresa familiar	3	1,1%	0,9%
B. Trabajadores eventuales	5	1,8%	1,5%
C. Cuentapropistas	37	13,0%	11,3%
D. Empresarios	6	2,1%	1,8%
E. Otras activas	11	3,9%	3,4%
F. Desocupada	13	4,6%	4,0%
Total	326		100,0%

Respecto de quienes se registran como activas en el mercado laboral, podemos distinguir diversas situaciones. Tres de cada cuatro personas activas tiene un empleo en relación de dependencia, es decir, viven de salarios. Dentro de esta categoría, casi 8 de cada 10 se emplean en el sector público, lo que representa a más de la mitad de todas las personas encuestadas. Este claramente es un sesgo proveniente de la recolección de datos desde la universidad. Este sesgo se profundizó respecto de la encuesta de hogares de 2022. 1 de cada 5 personas que tienen empleo en relación de dependencia se ocupa en el sector privado, teniendo las empresas familiares una representación ínfima. Respecto de la composición de género, las mujeres muestran mayor proporción de ocupación en el sector público que los hombres (52% de las mujeres encuestadas respecto de 47% de los hombres encuestados), mientras que la proporción se invierte en el empleo privado (20% de los hombres encuestados y solo el 10% de las mujeres)

Dentro del cuarto de respuestas de la población activa restante, resalta el 13% de cuentapropistas (1 de cada 8 personas activas). Se trata de una inserción cuyo peso ha crecido en los últimos años, cuya presencia en la encuesta es estable. Al igual que quienes se identificaron como realizando trabajos eventuales (1,8%), son personas que están expuestas de manera directa a los vaivenes del mercado, lo que en los últimos años ha sido sin duda un problema relevante. Un 2,1% de las personas activas se identificaron como dueñas de empresas con personal a cargo. A pesar de que esto denotaría un mayor acceso a recursos –activos-, debe calibrarse este hecho en relación a las dificultades de una demanda incierta y una operatoria atravesada por problemas de abastecimiento en la cadena productiva. Debe enfatizarse que, por el diseño de la encuesta, las empresas alcanzadas difícilmente sean grandes firmas. Esto dificulta la separación entre el patrimonio e ingresos personales respecto del capital de trabajo de la empresa, lo cual expone de manera directa al hogar ante los vaivenes del negocio.

Por último, el 4,6% de las personas activas señaló estar desocupada –es decir, buscando trabajo sin hallarlo. Se trata de un valor menor al indicado por el citado Boletín de Estadísticas Laborales (7,8%), en línea con la tendencia de reducción del desempleo a nivel nacional. De hecho, es un nivel bastante inferior al guarismo de la encuesta del año previo (7,8%). Las mujeres muestran una tasa de desocupación muy superior a la de los hombres: 5,9% respecto a 0,8%, lo que es consistente con las tendencias del mercado laboral, aunque a una escala mucho mayor.

De conjunto, la encuesta parece reflejar más cabalmente la situación de personas activas en el mercado laboral, especialmente las empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas.

Analizando el impacto en términos de jornales laborales, nos encontramos que un 63% trabajó la misma cantidad de horas o días, mientras que un 24% incrementó las horas o días trabajados. El 8% de las respuestas indica haber trabajado menos horas o menos días. Igual que la encuesta anterior donde se consultó por la intensidad de trabajo durante la cuarentena, este año no hubo personas que indicaron que no pudieron trabajar en absoluto por suspensión u otro motivo.

Extensión de la jornada de trabajo

	Frecuencia	Porcentaje
Trabajó igual que siempre	180	63%
Trabajó más horas o más días	67	24%
Trabajó menos horas o menos días	24	8%
NSNC	13	5%

N=284

Respecto del nivel de ingresos, las respuestas abarcan múltiples situaciones. Para poder identificarlas con mayor precisión, se siguió la siguiente metodología. En primer lugar, se calcularon las personas adultas equivalentes por hogar, considerando las menores como 0,5 personas adultas, debido a que no contamos con datos de edad para realizar una estimación más apropiada. Seguido de ello, se identificaron los rangos superior e inferior de ingresos declarados en el hogar (las posibles respuestas se organizaban en rangos, y no se solicitaban valores absolutos de ingresos), dividiéndolos por la cantidad de personas adultas equivalentes que lo componen. En tercer lugar, se comparan estos niveles de ingreso con los valores de las canastas que

componen lo que se conoce como la línea de pobreza e indigencia, en cada caso. Se tomaron los valores estimados de junio de 2023 por el CREEBBA, a saber \$36.563 de canasta básica alimentaria (indigencia) por persona adulta y \$81.841 de canasta básica total (pobreza)⁵. En cuarto lugar, asociamos cada rango de ingresos a una determinada “condición de ingreso”, de acuerdo a si dentro del rango (o en sus límites) se encontraba contenida la “línea de pobreza o indigencia”⁶. Las respuestas ordenadas de esta manera se presentan en la siguiente tabla.

Condición de ingreso

Escala	Femenino	Masculino	Otras	Total
Indigente	4%	3%	0%	4%
En riesgo de indigencia	7%	3%	0%	6%
Pobre	3%	3%	0%	3%
En riesgo de pobreza	24%	21%	100%	24%
Fuera de pobreza	61%	71%	0%	64%
Total	100%	100%	100%	100%

N=326

Casi 2 de cada 3 personas que respondieron la encuesta se encontraban en hogares fuera de la pobreza. Este dato es consistente con lo informado en el último relevamiento disponible del INDEC, que indicó un 28,4% de personas pobres para finales de 2022⁷. En nuestra encuesta, 1 de cada 4 hogares estaba en riesgo de pobreza, es decir, con ingresos que se encontraban en el límite del valor de la canasta básica total. Considerando la elevada inflación en curso en 2023⁸ (50,7% acumulado a

⁵ Disponible en https://creebba.org.ar/coyuntura/informe_cbt/06_cbt_jun_2023.pdf

⁶ Se consideró “indigente” al hogar cuyo rango superior de ingresos por persona adulta equivalente no superaran la canasta de indigencia; “en riesgo de indigencia” si ese valor era superado solo por el rango superior de ingreso del hogar, pero no por el inferior; “pobre” si el rango de ingresos superaba la línea de indigencia pero no superaba la de pobreza; “en riesgo de pobreza” si su límite inferior de ingresos se encontraba por debajo del valor de la canasta básica pero el superior lograba excederlo; y finalmente “fuera de pobreza” si todo el rango de ingresos superaba el valor de la canasta de pobreza. La estimación realizada pierde precisión a medida que aumenta el tamaño de hogar, en especial, con presencia de menores, subestimando la condición de ingresos (ubicándolo con menores ingresos reales). Dado que los hogares de mayor frecuencia incluyen pocos adultos y menores, el error no debería generar serios problemas de estimación.

⁷ Disponible en

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_2302A7EBAFE4.pdf

⁸ Según el INDEC, acumula 50,7% a junio de 2023, ver

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_07_23C94E54F825.pdf

En la ciudad, el CREEBBA indica un 49,8% acumulado al mismo mes, ver

https://www.creebba.org.ar/coyuntura/informe_ipc/06_ipc_jun_2023.pdf

junio de 2023), la comparación entre el valor de esta canasta y los ingresos es sumamente volátil, de modo que expresa cierta vulnerabilidad. Finalmente, 1 de cada 8 personas que respondieron se encontraba en un hogar pobre o indigente. Estos valores suponen un descenso respecto de los resultados de la encuesta de 2022 (de 19% a 13%)⁹.

Respecto de la situación por géneros, se observa que las mujeres muestran mayor vulnerabilidad que los hombres. Mientras que un 14% de las mujeres que respondieron estaban en hogares pobres o indigentes, solo un 9% de los hombres estaba en esa situación. De hecho, esta diferencia está específicamente en los hogares indigentes o en riesgo de estarlo, donde casi se encuentra casi el doble de mujeres que hombres. Esto es una clara expresión del fenómeno denominado feminización de la pobreza. El reverso es que los hombres presentan una mayor proporción fuera de la pobreza: 71% de sus respuestas, respecto del 61% de las mujeres.

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, según género. En este sentido, evaluamos las siguientes situaciones: una sola persona aporta la totalidad de los ingresos del hogar; una persona provee la mayor parte de los ingresos del hogar (75% o más); o se reparte de manera más o menos equitativa.

Podemos comprobar que los hogares son dos personas aportando similares ingresos son los que se encuentran en una mejor situación económica: un poco más de 3 de 4 estaban fuera de la pobreza y apenas el 3% en la pobreza o indigencia.

Por el contrario, los hogares más afectados por la indigencia son aquellos con una aportante principal femenina, con un 2% más de indigencia que en caso de un aportante masculino. Le siguen aquellos donde el único aportante es un hombre. La situación se hace menos desigual a medida que se sube en escala de ingresos.

Aportantes de ingreso al hogar

Situación de ingresos	Aportante único		Aportante principal		Mitad y mitad
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
Indigente	3%	5%	6%	4%	2%

⁹ Los resultados pueden consultarse en: <https://www.iiess.conicet.gov.ar/images/publicaciones/DocN33.pdf>

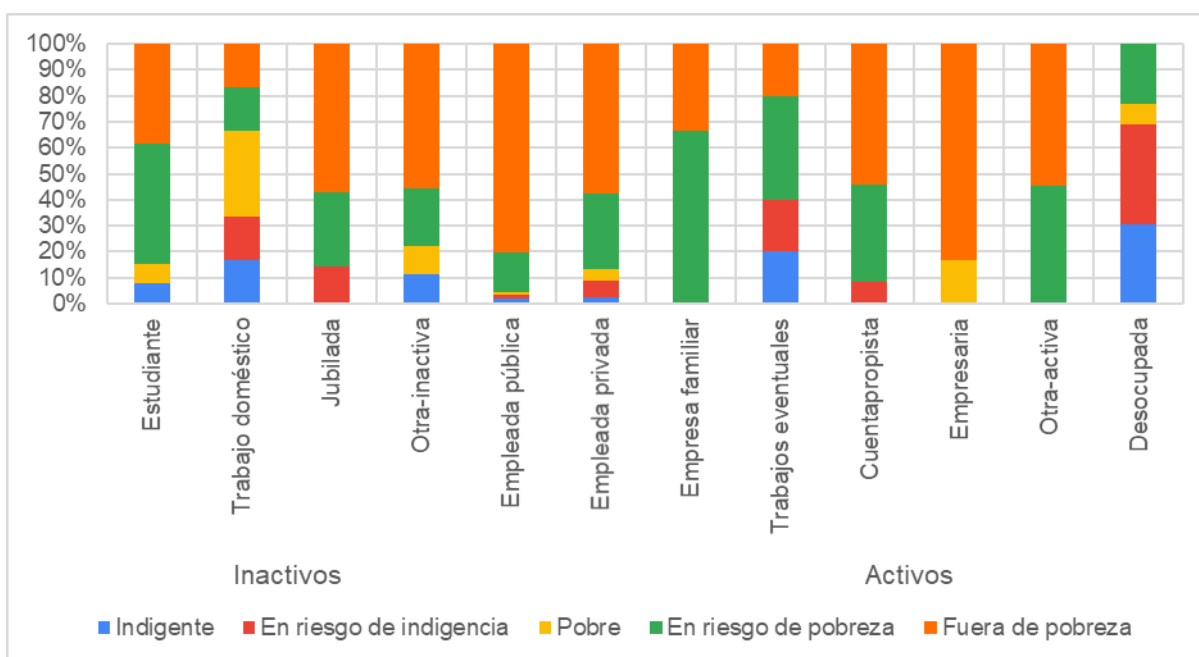
En riesgo de indigencia	9%	6%	11%	4%	1%
Pobre	5%	5%	0%	0%	0%
En riesgo de pobreza	24%	24%	17%	33%	20%
Fuera de pobreza	59%	59%	67%	58%	77%

N=324

En los hogares con un único aportante, no se detectan diferencias relevantes según género en los casos fuera de la pobreza. La proporción de hogares bajo la línea de pobreza es de 16% cuando esta tarea la cumple un hombre y 17% cuando la cumple una mujer. En el caso de que se trate de un hogar con múltiples aportantes, pero con una persona que aporta la mayor parte de los ingresos, si la principal aportante es mujer, la distribución es más “extrema”: se está fuera de la pobreza o en la pobreza (especialmente en riesgo de indigencia). Si el principal aportante es masculino, crece la situación límite de riesgo de la pobreza.

La anterior información sobre la condición de ingresos puede cruzarse con las categorías ocupacionales, que nos permiten analizar otras precisiones. Esta información la presentamos en la siguiente distribución de respuestas, que permite comprobar que la condición de actividad afecta a la condición de ingreso. Se constata allí que existen condiciones de ocupación con mejores niveles de ingreso. Personas ocupadas en el sector público, empresarias, empleadas en empresas privadas y empleados en empresas familiar, son en ese orden las que están en mejor posición de ingresos, con una amplia mayoría de casos fuera de la pobreza. En el caso de empleados en empresa familiar, hay casos donde existe riesgo de caer en la pobreza, más no en peores condiciones (como sí ocurre en las otras tres categorías).

Condición de ingresos según categoría laboral



N=326

En el otro extremo puede considerarse la situación de personas que están desocupadas o que tienen trabajos eventuales: en el primer caso, el 69% estaba en situación de indigencia o en riesgo de caer en ella, mientras que en el segundo caso la proporción alcanza el 40%. Se trata de categorías más precarizadas dentro de la población activa en el mercado laboral. Le siguen en relevancia dos categorías de población inactiva: quienes realizan trabajos domésticos (34%) y estudiantes (8%).

Se consultó sobre la variación de los ingresos en los últimos meses. Las respuestas se presentan en la siguiente tabla. Se encontró que el 50% de los encuestados indicó aproximadamente lo mismo que antes. El 32% de las respuestas, sin embargo, señalaron una caída de los ingresos. A este escenario deben sumarse el 2% que indicó que sus ingresos se redujeron a cero o casi cero, es decir, que prácticamente no tuvieron ingresos.

Variación del ingreso en los últimos meses

	Frecuencia	Porcentaje
Ganaron MÁS que lo que ganaban antes	52	16%
Ganaron más o menos LO MISMO que ganaban antes	165	51%
Los ingresos del hogar BAJARON algo	104	32%

Los ingresos del hogar SE REDUJERON A CERO o casi a cero	5	2%
Total	326	100%

N=326

Estas respuestas se pueden cotejar con la extensión de la carga laboral que presentamos antes. Mientras que 2 de cada 3 hogares declararon trabajar lo mismo, solo la mitad declaró ganar igual: para una parte de quienes trabajaron igual, sus ingresos disminuyeron. De hecho, cruzando ambas respuestas, encontramos que 1 de cada 4 personas que declaró trabajar más o menos lo mismo, ganó menos. Esto es reflejo de la situación inflacionaria. Se puede incluso realizar el mismo ejercicio analizando quienes indicaron trabajar más horas o días, que es el caso de 1 de cada 4 respuestas. En ese grupo, solo 1 de cada 5 ganó mejor por trabajar más, el resto ganó lo mismo o incluso menos. Se puede así notar cómo la sobrecarga de trabajo no viene acompañada de mejores remuneraciones, sino que se trata de una forma de sortear el deterioro de los ingresos.

En relación a los ingresos de las personas que trabajan vinculadas a una empresa, propia o ajena, es posible evaluar las ayudas recibidas por parte del Estado. En este sentido, la proporción de casos donde no hubo respuesta o no se sabía se aproxima a las recibidas en la encuesta del año pasado, alcanzando el 44% de las respuestas de personas empresarias, cuentapropistas, trabajadoras de empresas privadas o familiares y otras activas. Esto genera mayor incertidumbre respecto de la situación. El 39% (2 de cada 5) declaró no haber recibido ninguna ayuda, una proporción apenas menor que en 2022. De modo que en principio no ha habido un retiro significativo de la ayuda del Estado a las empresas durante la recuperación. El 17% declaró que las empresas recibieron algún tipo de subsidio.

Ayudas a empresas

	Frecuencia	Porcentaje
No recibió ayuda	40	39%
Recibió algún subsidio	17	17%
NSNC	45	44%

N=102 (persona que declararon ser empresarias, cuentapropistas, empleadas en el sector privado o en empresas familiares, y otras activas).

Respecto a la consulta más general sobre si recibieron algún tipo de ayuda personal, 1 de cada 6 personas encuestadas (16%) respondió positivamente. Es decir,

la amplia mayoría no recibió de forma directa ninguna ayuda, estatal o de otro tipo. Se trata de una proporción menor a la encontrada en 2022 (22%), lo cual es consistente con los recortes en la protección social que está llevando a cabo el gobierno nacional, en línea con el acuerdo de facilidades extendidas firmado el año pasado.

Ayuda personal

	Frecuencia	Porcentaje
No recibió	269	83%
NSNC	5	2%
SI	52	16%
AUH	20	38%
Familiar o persona cercana	30	58%
Plan social	7	13%
Ayuda de organización	2	4%

N=326

Respecto de quienes recibieron algún tipo de ayuda, 6 de cada 10 respuestas indicó haber recibido ayuda de un familiar o persona cercana. Este guarismo es dos veces y media la proporción de 2022, lo cual indica que la ayuda -que llega menos- está reposando especialmente en el entorno de cercanía de la persona en necesidad. Como reverso, solo la mitad indicó recibir ayuda proveniente del Estado: 4 de 10 personas indicaron cobrar AUH y 1 de cada 10 algún Plan Social. Se trata de un fuerte descenso respecto de lo encontrado en 2022: mientras que entonces el 81% de quienes recibieron ayuda, ésta provino del Estado, ahora esta proporción es solo del 51%. Finalmente, el 4% indicó percibir ayuda de alguna organización social o eclesíástica, lo cual es un descenso respecto del año pasado.

4. SITUACIÓN DE ENDEUDAMIENTO

La presente sección analiza las deudas encontradas por la encuesta en 2022, distinguiendo la caracterización de qué sectores tomaron más deuda, de qué tipo, para qué usos, qué complicaciones trajo aparejadas y cuál es la dinámica que visualizan las personas.

4.1. Quiénes tienen deuda

Al igual que en años anteriores, en la encuesta llevada adelante en 2023 distinguimos entre la deuda adquirida de manera activa, constituida en una forma de crédito, respecto de aquellas formas pasivas, generadas por la omisión de pago a término de obligaciones previas (atrasos).

Tiene algún tipo de deuda, por género

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Femenino	31%	74%	80%
Masculino	25%	77%	79%
Total	29%	75%	80%

N = 326

Con esta clasificación, se detectó que 95 personas (casi 1 de cada 3) incurrió en atrasos en los pagos. Por otra parte, 246 personas (3 de cada 4) señalaron haber contraído deuda como crédito. Estos guarismos representan un leve aumento respecto de los valores de 2022: los atrasos subieron del 26% al 29% y los créditos de 71% a 75%. A su vez, contemplando las diferentes formas de deuda, es decir, que tengan atrasos, deudas o ambas a la vez, tenemos que 4 de cada 5 hogares señaló tener nuevas deudas. Esto representa un aumento de 3 puntos del nivel de endeudamiento respecto de 2022, y de 11 respecto de 2021 (76% en 2022 y 68% el año previo). De modo que se consolida la tendencia encontrada en anteriores informes a un crecimiento de los niveles de endeudamiento de los hogares de Bahía Blanca.

Respecto de la diferenciación por género, este año nuevamente las mujeres indican mayores niveles de atrasos (6% más), mientras que los hombres un mayor porcentaje de deuda (3% más), siendo el nivel general de endeudamiento similar para ambos géneros, en torno al 80%. Mirando lo ocurrido en 2022, el dato más relevante es que ha aumentado la proporción de hombres con deudas en 12 puntos porcentuales respecto del año pasado. En el resto de las especificaciones, la deuda creció más leve.

De modo que el endeudamiento de los hogares en Bahía Blanca se incrementó, sostenido por una significativa mayor presencia del crédito -especialmente en hombres- y, en menor medida, de atrasos.

Es importante señalar que la encuesta preguntó por deudas generadas en el período reciente. Sin embargo, otras preguntas consultaban por el peso de los pagos

en los ingresos, la capacidad de cumplir los pagos en el futuro y efectos de la deuda sobre los consumos. Contemplando estas otras respuestas sobre el peso de los pagos en los ingresos y su impacto a futuro, se pudo reponer 40 casos más que tenían deudas previas. Al incorporar estas respuestas, se contabiliza que *el 92% de los hogares encuestados tenían deudas –contraídas en el período o previas–*. Se trata de un aumento de 4 puntos porcentuales respecto de 2022. Este peso implica una gravitación sustancial de las deudas sobre casi la totalidad de los hogares de Bahía Blanca.

En relación al tipo de barrio de la ciudad, los hogares ubicados en asentamientos o villas tienen una proporción levemente menor de deudas nuevas: 75% respecto del 80% de los que se ubican en otros barrios. La diferencia se explica por el menor peso de los atrasos, pues la proporción de crédito es igual.

Es posible evaluar la situación de endeudamiento ordenando las respuestas por género y edad.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según género y edad

Rango de edad	Atrasos		Deudas		Alguna de ambas	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Hasta 29 años	50%	15%	53%	85%	75%	85%
30-45 años	31%	26%	82%	80%	85%	82%
46-65 años	18%	30%	78%	73%	80%	76%
Más de 65 años	29%	0%	57%	50%	57%	50%

N = 326

En este sentido, los dos grupos con mayor nivel de endeudamiento de algún tipo son los hombres de hasta 29 años y las mujeres de 30 a 45 años. Esta situación se repite en relación a la deuda por crédito. Este año se observa que entre las mujeres de hasta 29 años se ha incrementado el porcentaje de atrasos y reducido el de toma de crédito, respecto de los guarismos de 2022. Entre los hombres, se observa un fuerte incremento del endeudamiento en general (de 10 a 20 puntos porcentuales) explicado por la toma de crédito -los atrasos de hecho se reducen– en los dos estratos más jóvenes (hasta 29 años y entre 30 y 45 años). Un dato llamativo de esta edición de la encuesta es la situación del rango etario de más de 65 años: este año volvieron a

registrarse atrasos – luego de un 2022 que no captó ninguna situación de este tipo –, situación que se verificó sólo entre las mujeres. Respecto de la toma de créditos entre personas mayores, la proporción de mujeres endeudadas cayó un 10% respecto del año pasado, mientras que se registró un mayor porcentaje de hombres mayores que han tomado crédito (un 17% más).

Respecto del nivel de estudios, encontramos que el endeudamiento afecta especialmente a las personas que no pudieron terminar la primaria, y esto ocurre tanto por deudas como por atrasos. En términos combinados, no se observa una tendencia clara por nivel de estudios. En el caso de los atrasos, los mismos disminuyen en los mayores niveles educativos. Las deudas por créditos, en cambio, no lo hacen.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel educativo

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Primario incompleto	100%	100%	100%
Primario completo	0%	0%	0%
Secundario incompleto	47%	76%	82%
Secundario completo	57%	70%	83%
Terciario o universitario incompleto	46%	82%	91%
Terciario o universitario completo	23%	73%	75%
Posgrado	17%	76%	78%

N = 326

Otra forma de explorar el impacto de la deuda es evaluando la composición del hogar, que presenta elementos de interés. Respecto de la cantidad de personas adultas (última fila de la tabla), se encuentra que los hogares en los que viven sólo dos personas adultas tienen el menor nivel de endeudamiento. Esto puede tener que ver con la cantidad de fuentes de ingresos que permiten tomar deuda. Si analizamos la presencia de menores en el hogar (última columna), encontramos una diferencia relevante: la presencia de menores en el hogar eleva la proporción de deuda en 9 puntos porcentuales, pero no de forma proporcional a la cantidad de menores (de hecho, hay un leve descenso cuando hay más de un menor en el hogar).

Esto significa, en línea con lo que encontramos en informes anteriores, que *la presencia de menores en el hogar eleva la probabilidad de endeudamiento*, exponiendo a mayor vulnerabilidad allí donde es más importante garantizar derechos.

Ejemplo de esta situación es el caso de los hogares donde una persona adulta está a cargo de dos o más menores, donde el 88% presentó deuda de algún tipo. Otro caso extremo se presentó en los hogares donde varias personas adultas (3 o más) conviven con un menor. En tal caso, el endeudamiento alcanzó a todos los hogares encuestados.

Tiene algún tipo de deuda, según composición del hogar

Menores	Personas adultas			Total por menores
	1	2	3 o más	
Sin menores	81%	69%	80%	76%
Con menores	81%	83%	93%	85%
1 menor	75%	82%	100%	86%
2 o más	88%	84%	78%	84%
menores				
Total por adultas	81%	77%	86%	

N = 326

En relación a los niveles de ingresos, la relación con toda la deuda no es clara. Ahora bien, si distinguimos entre atrasos y créditos, la situación sí se vuelve inteligible. Por un lado, los atrasos se reducen drásticamente a medida que se asciende en la escala de ingresos. Mientras existen atrasos en 3 de cada 4 hogares indigentes o en riesgo de indigencia, la proporción es de menos de la mitad entre los hogares pobres o en riesgo de pobreza, y solo 1 de cada 6 de los que están fuera de la pobreza. Por otro lado, la toma de crédito dibuja una U, en la que 2 de cada 3 hogares con ingresos de indigencia están endeudados, y esa proporción se repite en los hogares con los ingresos más altos de la escala. Los hogares en el centro de la distribución son los menos endeudados por crédito.

Respecto de lo que ocurrió en 2022, es de destacar el considerable aumento de todos los guarismos, pero con mayor intensidad a medida que bajamos en el nivel de ingresos. En particular, los hogares indigentes pasaron de un 56% con algún tipo de deuda en 2022 a un 83% en 2023. Este aumento de 27 puntos es el mayor de toda la escala de ingresos. Hogares pobres mantuvieron la misma proporción y los que están en riesgo de indigencia aumentaron 7 puntos. Los que estaban en riesgo de pobreza aumentaron este año un 9% respecto de los relevados el año pasado. Evidentemente, el acceso al crédito en alguna de sus formas se ha extendido en todos los niveles de ingreso, afectando particularmente a los hogares más vulnerables.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel de ingresos

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
Indigencia	75%	75%	83%
Pobre en riesgo de indigencia	72%	67%	89%
Pobre	44%	44%	67%
En riesgo de pobreza	44%	78%	82%
Fuera de pobreza	17%	77%	79%

N = 326

Podemos complementar la información previa evaluando las personas que aportan ingresos al hogar, según su género. Lo que se puede notar es que *los hogares con un más de un aportante de ingresos tienen mayores niveles de deuda*, mientras aquellos en los que la carga se reparte de forma equitativa tienen los menores niveles de endeudamiento -lo que es consistente con el hecho de que se trata de los de menores niveles de pobreza.

Tiene alguna deuda, según personas aportantes de ingresos

Aportante único		Aportante principal		Mitad y mitad
Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
81%	81%	89%	96%	72%

N = 246 (se eliminaron 80 casos sin información para codificar).

Si bien no existen diferencias en la cantidad de hogares endeudados por género cuando el aportante es una única persona, cuando el proveedor principal es un varón, la proporción de deuda es bastante mayor que cuando la principal aportante es mujer.

Es posible considerar la situación de endeudamiento según la condición de actividad. Lo primero que se puede notar es que las personas que no están activas en el mercado de trabajo presentan niveles levemente mayores de atraso (4 puntos más que quienes están activas), pero significativamente menores de deudas de crédito (13 puntos menos). Considerando ambos tipos de deuda, la diferencia es menor, las personas inactivas tienen una proporción levemente inferior, de 4% respecto de las activas. Esta diferencia era de 12% en 2022, es decir, se redujo por el crecimiento de las inactivas endeudadas. Este año, las personas que estudian señalaron un

alarmante 92% de endeudamiento (un aumento de 28 puntos porcentuales), aunque entre las que se encargan de trabajos domésticos disminuyeron en igual proporción.

Entre las personas activas en el mercado laboral, 4 de cada 5 declararon algún tipo de deuda. Entre ellas, destacan quienes son dueñas de empresas o trabajan en empresa familiar, pues la totalidad indicó tener deudas. Distinguiendo por tipo de deuda, encontramos que la totalidad de quienes trabajan en empresas familiares o hacen trabajos eventuales tienen deuda por crédito. Dada la precariedad de su situación laboral, el endeudamiento de esos hogares puede derivar rápidamente en incapacidad de repago de las obligaciones por el carácter irregular de su actividad e ingresos. Un riesgo similar afecta a las personas desocupadas, de las cuales 6 de cada 7 registran atrasos y 7 de cada 9 tienen deudas por crédito. Por el contrario, quienes se consideran cuentapropistas, registraron los niveles más bajos de endeudamiento y atrasos.

Deudas por atrasos y por crédito, según condición de actividad

	Atrasos	Deudas	Alguna de ambas
ACTIVAS	29%	77%	80%
A. En relación de dependencia	22%	79%	82%
<i>Empleada pública</i>	15%	77%	80%
<i>Empleada sector privado</i>	47%	84%	89%
<i>Empleada empresa familiar</i>	33%	100%	100%
B. Trabajadora eventual	60%	100%	71%
C. Cuentapropista	41%	65%	68%
D. Empresaria	67%	83%	100%
E. Desocupada	85%	77%	85%
F. Otra activa	18%	64%	64%
INACTIVAS	33%	64%	76%
Estudiante	46%	69%	92%
Jubilada	21%	57%	57%
Trabajo doméstico	33%	33%	50%
Otra inactiva	33%	89%	100%

N = 326

4.2. Cómo y por qué se tomó deuda

Asimismo, a partir de la encuesta es posible distinguir las formas concretas que adoptaron tanto los créditos como los atrasos. En este sentido, las siguientes dos tablas nos brindan información valiosa.

Deudas por atrasos en los pagos

	Femenino	Masculino	Total
Tarjetas de Crédito	45%	60%	49%
Impuestos o tasas	44%	50%	46%
Servicios	31%	17%	27%
Gastos escolares	17%	10%	14%
Alquiler	13%	10%	13%
Salud o medicina	6%	7%	7%
Pago a empleadxs	2%	0%	3%
Otros	5%	3%	2%

N = 95 (se atrasaron en algún pago)

En relación a la deuda por atrasos, encontramos que 3 de cada 5 hombres y casi la mitad de las mujeres no pudo cumplir con el pago a término de la tarjeta de crédito. La cantidad de personas con este tipo de deuda aumentó notablemente respecto del año anterior (14 puntos porcentuales), pasando a constituir el principal motivo de atraso. Esto es consistente con el hallazgo de la encuesta en 2022, que detectó un aumento del financiamiento con tarjetas de crédito: su mayor uso ha impactado con una mayor carga de impago.

Por su parte, el pago fuera de término de impuestos y/o tasas municipales registró guarismos levemente mayores a los del año anterior, con la mitad de los hombres y 4 de cada 9 mujeres declarando atrasos por este motivo. En 2022 fue el principal motivo de atrasos, quedando en segundo lugar este año. Los gastos escolares mostraron un leve incremento respecto del año pasado, llegando al cuarto lugar. De hecho, esta suba fue motivo de llamado de atención por parte de referentes de instituciones educativas privadas¹⁰.

¹⁰ Ver

<https://www.lanueva.com/nota/2023-6-25-5-0-7-preocupa-la-morosidad-en-el-pago-de-cuotas-de-colegios-privados-bahienses>

Los atrasos en alquileres o en gastos de salud mantuvieron las proporciones del año previo, mientras que los atrasos en el pago de servicios se redujo. Vale señalar que en el pago de los servicios, las cuotas de instituciones educativas y los alquileres se registran notablemente más atrasos entre las mujeres que entre los hombres, situación que revierte la relación encontrada en años anteriores.

Este año se incorporó además el atraso en el pago a empleadxs, encontrando un 3% de los casos de atrasos explicados por este motivo. Sin embargo, si consideramos el guarismo respecto de las personas que declararon ser empresarias -tener personal a cargo-, encontramos que un tercio de las empresas tuvieron atrasos en los pagos a sus trabajadores/as.

Deudas por créditos, por acreedor

	Femenino	Masculino	Total
Tarjeta de Crédito	77%	82%	78%
Casa de electrodomésticos	45%	40%	43%
Banco	26%	14%	22%
Familiar o persona cercana	23%	14%	20%
Adelantos del empleador	7%	7%	7%
Fiado	6%	5%	6%
Crédito del Estado	5%	3%	4%
Crédito a sola firma	2%	2%	2%
Prestamista informal	2%	1%	2%
Otros	1%	0%	1%

N = 246 (contrajo deuda por crédito)

Respecto de las deudas tomadas como crédito, el principal instrumento fue el uso de tarjetas de crédito, con casi 4 de cada 5 personas que tomaron deuda. Se trata de una proporción similar a la observada el año pasado. Sin embargo, en el segundo lugar se observan diferencias: la financiación que ofrecen las casas de electrodomésticos se volvió preponderante, afectando a casi la mitad de las familias y desplazando al crédito bancario y a los préstamos de familiares y personas cercanas, que ocupan ahora el tercer y cuarto lugar. Las casas de electrodomésticos cuadruplicaron su peso, pasando del 10% al 43%. Parece sensato considerar que este auge de la compra de bienes durables se explica mayormente por el impacto de la inflación y de los programas de financiación a tasas subsidiadas (ver más abajo).

Los hombres tienen una tasa de deuda con tarjeta de crédito levemente mayor, mientras que las mujeres recurren en mayor medida que los hombres a las otras tres fuentes de financiamiento. En el caso de bancos y personas cercanas, la diferencia es significativa (de más de 10 puntos porcentuales).

Asimismo, se destaca la significatividad que han cobrado los adelantos de sueldo, pasando de ser un motivo prácticamente insignificante de deuda a encontrarse en el quinto lugar, con 1 de cada 14 hogares en esta situación. El fiado en comercios y el crédito con el Estado (centralmente, por vía de ANSES) alcanzaron a 1 de cada 20 hogares, mientras que los créditos a sola firma y el financiamiento por parte de prestamistas informales se mantuvo en los mismos guarismos (alrededor del 2%).

Respecto de los motivos, el principal de ellos fue la compra de electrodomésticos o ropa, referido por 2 de cada 3 hogares. Se trata del mismo motivo que encabezó las listas de 2021 y 2022, aunque con mayor relevancia (12 puntos porcentuales más). Como señalamos, como estrategia de protección ante la inflación, muchos hogares deben estar adelantando compras a crédito de bienes durables.

La compra de alimentos y/o gastos cotidianos de almacén se ubicó este año en segundo lugar, desplazando a los gastos por mantenimiento del hogar. Estas situaciones pueden explicarse por los altos niveles de inflación imperantes: por un lado, la compra de bienes durables constituye una decisión “de inversión” de las familias en un intento de proteger el poder adquisitivo de sus ingresos, ante la falta o imposibilidad de acceso a instrumentos más adecuados para ese fin. Y, por otra parte, el endeudamiento – este año más extendido – para la compra de los bienes más indispensables para la subsistencia da cuenta de las dificultades que están afrontando las familias por la erosión real de sus ingresos, y constituye una señal de alarma.

Otros dos rubros que ganaron en relevancia respecto de años anteriores son el endeudamiento para construcción y para viajes/fiestas. Esto también podría ser consecuencia del contexto inflacionario y/o de los programas de financiación con tasas subsidiadas también en esos rubros.

Motivos para la toma de deuda

Motivo	Frecuencia
Electrodomésticos o ropa	65%

Alimentos / gastos de almacén	32%
Mantenimiento o reformas del hogar	26%
Viaje o fiesta	15%
Pagar otras deudas	13%
Servicios	11%
Construcción	10%
Gastos médicos	10%
Compra vehículo	7%
Alquiler	6%
Inversión en un negocio propio	4%
Educación	1%

N = 246 (tomó deuda)

La toma de crédito para pagar otras deudas explicó 1 de cada 7 operaciones, manteniendo el guarismo de 2022. Esto indica que el peso de la deuda como motivo para seguir tomando deuda sigue encontrándose en un nivel preocupante.

4.3. El peso de las deudas y sus impactos

La encuesta preguntó sobre el peso de los pagos de deuda en relación a los ingresos totales de los hogares, y si esa proporción varió respecto del año anterior, resultó en una mejora o no de la situación actual. Un 53% – 5% menos que en 2022 – indicó que las deudas se llevan un cuarto o menos de los ingresos totales. Es destacable que la proporción de hogares cuyos pagos de deuda son alrededor de la mitad de sus ingresos se mantuvo aproximadamente igual que en 2021 y 2022. Parece que se trata de proporciones relativamente estables en el tiempo.

Los hogares en los cuales los pagos de las deudas se llevan casi todos sus ingresos cada mes, totalizaron un 15%. Si además agregamos que un 2% tiene pagos de deudas superiores a sus ingresos, podemos afirmar que *1 de cada 6 hogares con deudas destina todos sus ingresos – o más – a pagar por ellas*. Esto implica una elevada vulnerabilidad, y se trata de un incremento respecto de 2022 -cuando 1 de cada 7 hogares estaba en esta situación-.

¿Cuánto pesan los pagos de deudas en los ingresos de su hogar?

Relación con los ingresos	Porcentaje
Los pagos son una parte <i>muy baja</i> de lo que ganamos.	24%
Los pagos son alrededor de <i>un cuarto</i> de lo que ganamos	29%
Los pagos son alrededor de <i>la mitad</i> de lo que ganamos	27%
Los pagos se llevan <i>casi todo</i> lo que ganamos	15%
Los pagos son <i>mayores</i> a lo que ganamos	2%
NSNC	3%

N = 300 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

El 27% de los hogares endeudados (más de 1 de cada 4) tuvo problemas para cumplir con los pagos de sus deudas. Se trata de una alta proporción, de igual magnitud que el año anterior, que podría estar señalando la consolidación de una relación deuda/ingreso que da cuenta de la fuerte vulnerabilidad financiera a la que están expuestos los hogares que sufren variaciones no previstas en una o ambas variables.

En términos de género, las mujeres presentaron mayores problemas para cumplir con las deudas: mientras que el 29% que tenía deuda (actual o previa) indicó no poder cumplir con los pagos, solo el 21% de los varones estuvo en la misma situación. Si lo observamos en relación a quién aporta los ingresos en el hogar, se encuentra que cuando la única o principal aportante es una mujer, hay una probabilidad algo mayor de que existan problemas de pagos (de entre 5 y 10%).

Tuvo problemas para pagar la deuda, por aportante

Único aportante		Aportante principal		Mitad y mitad
Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
39%	29%	31%	26%	25%

N = 300 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

Si relacionamos los problemas de pago con el nivel de ingresos encontramos una relación relativamente lineal. *A medida que aumenta el nivel de ingresos, disminuye la proporción de hogares con problemas de pagos.* Mientras que 3 de cada 5 hogares en situación de indigencia tuvo problemas para cumplir con sus deudas, solo 1 de cada 5 de los hogares fuera de la pobreza estuvo en la misma situación.

Tuvo problemas para pagar la deuda, por nivel de ingresos

Nivel de ingresos	Porcentaje
Indigencia	60%
Pobre en riesgo de indigencia	56%
Pobre	33%
En riesgo de pobreza	41%
Fuera de pobreza	22%

N = 300 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

Respecto de la condición de actividad, son las personas desocupadas y quienes tienen ingresos variables por trabajos eventuales o por cuenta propia quienes afrontan más dificultades en el pago de sus deudas. Entre quienes se encuentran estudiando, más de un 90% manifestó estar endeudado de alguna forma, de los cuales un 17% se encuentra con dificultades de pago.

Tuvo problemas para pagar la deuda, por condición de actividad

Condición de actividad	Porcentaje
INACTIVAS	22%
Estudiante	17%
Jubilada	25%
Trabajo doméstico	0%
Otra-inactiva	33%
ACTIVAS	32%
A. En relación de dependencia	24%
<i>Empleada pública</i>	19%
<i>Empleada sector privado</i>	40%
<i>Empleada empresa familiar</i>	33%
B. Trabajadora eventual	60%
C. Cuentapropista	64%
D. Empresaria	33%
E. Desocupada	73%
F. Otra activa	29%

N = 300 (tenía deudas previas o tomó nueva deuda)

1 de cada 3 personas a cargo de una empresa tuvieron problemas para pagar, mientras que entre quienes tienen empleos en relación de dependencia solo 1 de cada 4 tuvo problemas para pagar. Esta proporción disminuye para quienes estaban empleadas en el sector público.

En los casos en que se entró en problemas de pagos, consultamos sobre los efectos que esto produjo en los hogares. En 4 de cada 5 se abandonaron gastos considerados superfluos, lo cual parece una solución razonable, pero puede implicar un menor nivel de vida. Las siguientes respuestas confirman esta suposición: más de la mitad señaló consumir menos o peores alimentos, y 2 de cada 5 hogares abandonó consumos habituales. En este caso, el descenso en el nivel de vida puede estar implicando un daño sobre derechos básicos. Estas proporciones son mayores a las encontradas en 2022, en gastos superfluos y en alimentos.

El resto de las situaciones mantuvieron guarismos similares a los del año anterior. Lo llamativo fue que la opción de haber sufrido hostigamiento por parte de un acreedor o prestamista, que en 2022 no tuvo ninguna respuesta, este año alcanzó al 6% de los hogares, dando cuenta de otra arista del problema del financiamiento a través de fuentes informales.

Situaciones generadas por problemas de pago

Situación	Porcentaje
Dejé de hacer gastos superfluos, dejé de darme algunos gustos	80%
Reduje la calidad o la cantidad de alimentos que consumía	56%
Dejé de comprar bienes o servicios que habitualmente consumía	39%
Sufrí cortes en algún servicio público (agua, luz, cloacas, gas, telefonía)	15%
Alguien de mi hogar que antes no trabajaba, tuvo que salir a buscar trabajo	11%
Sufrí hostigamiento por parte de un acreedor / prestamista	6%
Tuve que requerir ayuda al Estado o a alguna organización social	4%
Alguien en mi hogar tuvo que dejar de estudiar	3%
Alguien de mi familia cayó en un vicio producto de esta situación	3%
Otros	4%

N = 80 (tuvo problemas para pagar)

Al consultar sobre la forma de resolución del problema de pago, las respuestas indicaron que la mayoría logró resolverlo mediante el uso de ahorros: 2 de cada 5 casos se resolvieron de este modo. Esta opción no estaba disponible en la encuesta de 2022, por lo cual no es comparable. En segundo lugar, 1 de cada 4 hogares recurrió a la red de contención más cercana (familiares, amigxs, etc.), fuente que disminuyó su importancia respecto de 2022.

Con todo, en 1 de cada 3 casos la situación de deuda no se resolvió, lo que implica un aumento de 7 puntos porcentuales de este tipo de casos. Tras haber disminuido su prevalencia en 2022, el guarismo volvió a su nivel de 2021, en la salida de la pandemia. Esto significa que 1 de cada 10 hogares en los que se tomó deuda en 2023 tuvo problemas para cumplir los pagos y no pudo resolver la situación.

¿Cómo se resolvió la situación?

Forma de resolución	Frecuencia
Utilicé ahorros	40%
Me prestó un familiar o una persona cercana	26%
La situación no se resolvió	36%
Tomé otro empleo para mejorar mis ingresos	15%
Vendí algún bien para tener dinero	8%
El mismo acreedor me dio nuevo crédito, me refinanció	5%
Pedí crédito con otro acreedor para pagar	3%
Recibí ayuda de parte del Estado	3%
Me prestó mi empleador/a	3%

N = 87 (tuvo problemas para pagar)

Las otras formas de resolución muestran porcentajes similares a los del año anterior, con excepción de la venta de bienes (que este año representa sólo un 8%, respecto del 22% al que ascendió el año pasado), y la solicitud de nuevos créditos para pagar deudas. Este porcentaje también disminuyó sensiblemente, de un 10 a un 3% de los hogares, lo cual podría indicar quienes incurrieron en ese comportamiento el año pasado no han vuelto a optar por esta medida.

Al consultar por la situación respecto del año anterior, 1 de cada 4 hogares respondió que su situación de deuda no representa un problema. Esta proporción es bastante menor – 8% porcentuales – a la registrada el año pasado. En este sentido, la mayor cantidad de hogares con problemas de deuda se reparte entre quienes

sostienen que están en la misma situación que el año anterior y entre quienes perciben que el problema se agravó. Estos segmentos representan conjuntamente al 65% de los hogares endeudados.

Cambio de la situación de deuda respecto de 2022

	Frecuencia	Porcentaje
No es un problema.	102	24%
Es un problema, pero <i>se ha aliviado</i>	20	7%
Es un problema <i>igual</i> que antes	94	34%
Es un problema <i>más grave</i> que antes	98	31%
NSNC	9	3%

N = 300 (tiene deudas nuevas o previas)

Con respecto a si las personas encuestadas entienden que podrán afrontar las deudas en el futuro inmediato, 4 de cada 7 hogares indicaron que las podrá pagar con seguridad, guarismo algo menor al registrado en 2022. El resto de las respuestas mantiene relativamente los mismos porcentajes.

¿Usted cree que podrá afrontar sus deudas?

	Frecuencia	Porcentaje
Sí, con seguridad las podré pagar	216	58%
Sí, pero solo si la actividad económica se recompone y puedo trabajar más	81	27%
Será muy difícil, incluso si la actividad económica se recompone	14	5%
Lo más probable es que no pueda devolver lo que debo y necesite algún tipo de ayuda	3	3%
NSNC	9	7%

N = 300 (tiene deudas nuevas o previas)

Este año, la encuesta incorporó una pregunta relacionada con el uso del crédito en el actual contexto inflacionario. En este sentido, 2 de cada 5 hogares endeudados manifestó haberse endeudado más para aprovechar las promociones subsidiadas, guarismo que se corresponde con la situación general que refleja la encuesta: un incremento en la cantidad de hogares que se endeudan con tarjeta de crédito y/o mediante la financiación que ofrecen ciertos comercios para la compra de bienes

durables, materiales de construcción o cualquier otro bien que permita mejorar el bienestar de las familias y/o servir como estrategia de protección contra la inflación, al hacerlo a tasas menores que el incremento de los precios. La contracara de este fenómeno la constituyen aquellos hogares – 1 de cada 5 – que se están endeudando porque sus gastos superan a sus ingresos, y un alarmante 32% que manifiesta no poder administrar adecuadamente sus deudas. De éstos, la mitad reconoce no saber si el hogar se encuentra en una situación deficitaria o superavitaria, mientras que la otra mitad resolvió dejar de financiar sus compras a plazo por este motivo.

Uso de crédito y la inflación. ¿Cómo ha afectado la mayor inflación a su manejo de las deudas?

	Frecuencia	Porcentaje
Nos estamos endeudando más para aprovechar promociones subsidiadas (Ahora 6, Ahora 12, etc.)	117	39%
Nos estamos endeudando más porque los ingresos no alcanzan.	66	22%
Dejamos de tomar deuda porque se nos vuelve imposible de administrar.	50	17%
Se nos desorganizaron todos los gastos, no sé si estamos tomando más o menos deuda.	45	15%
NSNC	65	20%

N=300 (tiene deudas nuevas o previas)

Finalmente, la encuesta incluyó una pregunta acerca de cuáles consideran que podrían ser las soluciones a los problemas que enfrentan los hogares¹¹. A pesar de que la pregunta se orientaba a la forma en que el gobierno podía resolver la situación del hogar en cuestión, las respuestas se perfilaron a recomendaciones generales sobre diversos aspectos de la política económica en lugar de enfocarse en la propia situación de deuda. Este desajuste entre la propia situación y la recomendación de política pública resulta llamativo y merece una indagación separada. En un sentido complementario, no hubo referencias expresas a políticas municipales o provinciales, sino aparentemente centradas en el Estado, sin distinción de niveles o jerarquías.

Propuestas de política para mejorar la situación

¹¹ Las respuestas eran de formato abierto, de modo que se procedió a la codificación de modo inductivo, recomponiendo en categorías generales las propuestas particulares. Asimismo, se utilizaron respuestas indicadas en los comentarios para complementar estas respuestas.

Propuesta	Frecuencia	Porcentaje
Control inflación	67	36%
Subir salarios y jubilaciones	23	12%
Menos intervención	17	9%
Reducir gasto social	15	8%
Bajar impuestos	11	6%
Medidas sobre deuda privada	11	6%
Medidas sobre la vivienda	10	5%
Reforma fiscal progresiva	8	4%
Crear o mejorar trabajo	8	4%
Redistribución	7	4%
Manejo de la deuda pública	4	2%
Mejorar acceso educación	3	2%
Subir programas sociales	1	1%

N = 185

Como en años anteriores, se sigue detectando una amplia variedad de propuestas, siendo el control de la inflación la más destacada en esta oportunidad, con un 36% de menciones, duplicando el porcentaje del año anterior. Le sigue en relevancia la necesidad de una suba de salarios o una política progresiva de ingresos, con una frecuencia similar a la de 2022 (12%).

Ambas respuestas dan cuenta de la complejidad del problema inflacionario. Para una tercera parte de la población encuestada, la solución al problema inflacionario es el control de la inflación. No obstante, si la inflación se frena mediante una medida que implique el congelamiento abrupto de precios y salarios, habrá ganadores (quienes habían logrado ajustar precios o salarios inmediatamente antes del congelamiento) y perdedores (quienes tenían precios y salarios atrasados). Por lo tanto, el “freno” de la inflación está lejos de garantizar una mejora automática de la situación para todos los hogares, al menos en el corto plazo. En segundo lugar, la eliminación abrupta de la inflación dispararía el valor real de las deudas. Esto afectaría incluso a quienes tomaron crédito a tasas subsidiadas esperando que se mantengan (o aún aumenten) los niveles actuales de inflación, diluyendo así el peso de las cuotas en sus ingresos. Los hogares más endeudados y con ingresos fijos por períodos prolongados serían entonces los más afectados.

Algunos hogares indicaron la necesidad de políticas de recomposición de ingresos, junto con la política de control de precios o de forma independiente. En el actual contexto inflacionario y de dispersión de precios, el requerimiento de mayores salarios y jubilaciones podría estar dando cuenta no sólo de la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos, sino también de un recrudescimiento de la puja distributiva (la disminución de los salarios reales sin una clara reactivación del empleo daría cuenta de un aumento en los márgenes de ganancia).

Por otra parte, en esta edición aparecen propuestas nuevas respecto de años anteriores, que revelan el problema de los hogares bahienses que tomaron créditos UVA¹² y de aquellos que no pueden o deciden no tomar deuda (particularmente a largo plazo), debido a las altas tasas de interés.

Finalmente, debe destacarse el cambio en el clima de época de este año: en 2022 las propuestas de bajar o eliminar impuestos, reducir el gasto público y desregular más la economía sumaban un 8%. Este año ascienden a un 23%. Una posible interpretación de este cambio podría hallarse en la aceleración de la inflación de los últimos meses, que el sentido común vincula a los impuestos y al gasto público, particularmente al gasto social y político. En este aspecto, la interpretación ortodoxa del fenómeno inflacionario, que resume la explicación a lo antedicho¹³, parece estar haciendo mella en el sentido común y la percepción de la propia situación-

Comentarios finales

El informe presenta datos sobre ingresos y deudas de hogares de Bahía Blanca, a partir de una encuesta realizada en junio de 2023. Por cuatro años consecutivos, con una metodología similar, se han alcanzado respuestas de quienes viven en la ciudad. Los datos alcanzan buena representación de las personas activas en el mercado laboral, de menos de 65 años, con altos niveles de estudio. Esto aplica especialmente a aquellas empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas. La mayor parte (64%) son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza, con lo cual esa encuesta refleja sólo parcialmente la situación de los sectores más vulnerables.

¹² A la fecha de emisión de este informe, el proyecto de ley cuenta con media sanción en la Cámara de Diputados de la Nación. El proyecto de Ley puede descargarse de: <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2023/PDF2023/TP2023/0397-D-2023.pdf>

¹³ Ver al respecto el Mito Impuesto sobre inflación, disponible en <https://www.revistaanfibia.com/la-maquinita-de-imprimir-billetes-es-la-unica-responsable-de-la-inflacion/>

Estos sesgos son importantes a la hora de extrapolar los resultados a todos los hogares de la ciudad. A continuación se resumen los principales .

En línea con lo que se conoce del funcionamiento macroeconómico a nivel nacional, la el crecimiento de la actividad se sostiene, y el mercado de trabajo mantiene dinamismo, pero lo hace a través de ingresos que pierden contra la inflación. En tal sentido, se detecta un deterioro de la relación entre la extensión de la jornada laboral y los ingresos. 2 de cada 3 hogares declararon trabajar lo mismo, pero solo la mitad declaró ganar igual que el año pasado. Cruzando ambas respuestas, encontramos que 1 de cada 4 personas que declaró trabajar más o menos lo mismo, ganó menos. 1 de cada 4 personas declaró trabajar más horas o días, pero dentro de ese grupo solo 1 de 5 logró ganar mejor mediante esa estrategia. Se trata de un claro reflejo de la caída de los ingresos por la inflación, que obliga a incrementar la extensión de la jornada laboral para compensar la caída.

Al mismo tiempo, cayó la proporción de hogares que recibió algún tipo de ayuda, y entre quienes lo recibieron, aumentó de manera muy marcada la ayuda de parte de familiares o personas cercanas. El Estado se retrajo en este sentido. Esto es consistente con las políticas de ajuste que se acordaron en el marco del Acuerdo de Facilidades Extendidas firmado con el FMI en 2022. Los ingresos de los hogares reposan más sobre las remuneraciones propias, y menos sobre ayudas externas. Vale señalar, asimismo, que la ayuda directa, así como el auxilio para lidiar con deudas, de parte de personas cercanas disminuyó. Esto podría deberse a una menor necesidad de auxilio, pero esta interpretación no parece convalidarse con el resto de los indicadores de este informe. Más bien, parece que la explicación se centra en un retorno a gestiones centradas en el propio hogar, que redujeron no solo la ayuda estatal sino la capacidad de los entornos comunitarios y familiares para lidiar con la situación.

En este contexto, el endeudamiento de los hogares en Bahía Blanca se incrementó, sostenido por una significativa mayor presencia del crédito -especialmente en hombres- y, en menor medida, de atrasos. 1 de cada 3 hogares incurrió en atrasos en los pagos y 3 de cada 4 hogares contrajo nuevas deudas por crédito. En total, 4 de cada 5 hogares señaló tener nuevas deudas, aunque si se contemplan las deudas de períodos previos se llega a que el 92% de los hogares de la ciudad está endeudado. Es un aumento de 4 puntos porcentuales respecto de 2022. Esto se explica en especial por el mayor uso del crédito por parte de los hombres, en especial, los jóvenes.

Tal como vimos en 2022, la deuda aumenta cuando hay presencia de menores en el hogar, lo cual indica una vulnerabilidad acrecentada. No se encontró una relación clara del peso de la deuda con el nivel de estudios, aunque sí se la halló con los niveles de ingresos. Los atrasos disminuyen drásticamente a medida que suben los ingresos, mientras que el crédito presenta una forma de U, por la cual los hogares menos endeudados son los que están en el centro de la distribución. El endeudamiento respecto de 2022 aumentó especialmente entre los hogares en indigencia, con una suba de 27 puntos porcentuales. La totalidad de las personas que respondieron y son dueñas de empresas o trabajan en empresa familiar indicó tener deudas. Por el contrario, quienes se desempeñan como cuentapropistas registran los menores indicadores de deuda.

El principal motivo de atraso fue la falta de pago o pago parcial de las tarjetas de crédito (la mitad de los atrasos fueron por esta razón), lo cual es consistente con el hallazgo del año previo, sobre un creciente uso de las tarjetas como medio de crédito. Los atrasos en pagos de impuestos y tasas, así como de instituciones educativas, mostraron leves incrementos. Descendió en cambio el atraso en el pago de servicios.

Respecto de las deudas tomadas como crédito, el principal instrumento fue el uso de tarjetas de crédito, con casi 4 de cada 5 personas que tomaron deuda. Se trata de una proporción similar a la observada el año pasado. Sin embargo, en el segundo lugar se observan diferencias: la financiación que ofrecen las casas de electrodomésticos se volvió preponderante, afectando a casi la mitad de las familias y desplazando al crédito bancario y a los préstamos de familiares y personas cercanas, que ocupan ahora el tercer y cuarto lugar.

Respecto de los motivos, el principal de ellos fue la compra de electrodomésticos o ropa, referido por 2 de cada 3 hogares. La compra de alimentos y/o gastos cotidianos de almacén se ubicó este año en segundo lugar, desplazando a los gastos por mantenimiento del hogar. Estas situaciones pueden explicarse por los altos niveles de inflación imperantes: por un lado, la compra de bienes durables constituye una decisión “de inversión” de las familias en un intento de proteger el poder adquisitivo de sus ingresos, ante la falta o imposibilidad de acceso a instrumentos más adecuados para ese fin. Y, por otra parte, el endeudamiento – este año más extendido – para la compra de los bienes más indispensables para la subsistencia da cuenta de las dificultades que están afrontando las familias por la erosión real de sus ingresos, y constituye una señal de alarma.

Más de la mitad de los hogares con deuda indicó que los pagos se llevan un cuarto o menos de sus ingresos totales. En el otro extremo, 1 de cada 6 hogares con deudas destina todos sus ingresos – o más – a pagar por ellas. Se trata de un incremento respecto de 2022.

El 27% de los hogares endeudados (más de 1 de cada 4) tuvo problemas para cumplir con los pagos de sus deudas. Esta proporción aumenta a medida que baja el nivel de ingresos del hogar. Las personas desocupadas y las que tienen ingresos variables por trabajos eventuales o por cuenta propia son quienes afrontan mayores dificultades para cumplir.

1 de cada 10 hogares en los que se tomó deuda en 2023 tuvo problemas para cumplir los pagos y no pudo resolver la situación. Solo 1 de cada 4 hogares entiende que la deuda no es un problema realmente para su hogar, guarismo 8% menor que en 2022.

En este sentido, 2 de cada 5 hogares endeudados manifestó haberse endeudado más para aprovechar las promociones subsidiadas, guarismo que se corresponde con la situación general que refleja la encuesta: un incremento en la cantidad de hogares que se endeudan con tarjeta de crédito y/o mediante la financiación que ofrecen ciertos comercios para la compra de bienes durables, materiales de construcción o cualquier otro bien que permita mejorar el bienestar de las familias y/o servir como estrategia de protección contra la inflación, al hacerlo a tasas menores que el incremento de los precios

Como perspectiva general, se consolida la presencia generalizada de la deuda en los hogares de la ciudad, como un parámetro de la normalidad. La deuda dejó de ser un evento aislado o puntual, para pasar a formar parte de la cotidianidad de los hogares de la ciudad, en un claro fenómeno de financierización. Esto impacta en el uso de diversos instrumentos, pero también en sus impactos. Algunos hogares se ven en la necesidad de recortar consumos básicos, que pueden esconder la vulneración de derechos humanos básicos. Una parte relevante, que abarca de manera sistemática alrededor de una décima de los hogares, indica año a año estar en una trampa de deuda de la que no puede salir. Son necesarias políticas públicas activas para resolver esta situación: a esta altura, resulta evidente que la recuperación económica no es suficiente para hacerlo.

